



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9367

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 21 DE ENERO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Demid: en: al: MADRID. DE DE CLÓZAG. n.º 1 (P.º de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 2.000.000
Primas y reservas... 40.697.980

Total... 52.697.980

9 N.º DE X.ª TERCIA

Esta gran Compañía nacional contra... En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotes, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

M.ª LEONIE BRUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante donña Pura Diaz, con quien podrán enterarse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada. CHIMENEAS de mármol de Italia y Marmel, con puertas de corredora. ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado. Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL. Puerta de Murcia.

MANTINAS DE COSER

A MANO Y PIE de las acreditadas fábricas de Solís de Dresden y G. M. Pfaff/Kaiserslautern, garantizadas. PRECIOS SIN CUPERTENCIA RELOJERIA ALEMANA DE TEODORO KETTERER MAYOR 24. NEGRO PORVENIR

Si fijamos nuestra atención por un momento en el notable desarrollo y desenvolvimiento que ciencias, artes, industria y agricultura han adquirido dentro la mitad del siglo actual, haremos justicia á la actividad humana diciendo que nunca ésta llegó al grado brillante de esplendor que hoy, y que solo á ella se debe este apropiado nombre de siglo de las Luces con que se ha bautizado el siglo XIX. ¿Será el hijo á espejo del padre? Continuará el que viene utilizando el saber del presente y dilatará más allá aun el campo de sus maravillosas invenciones dejando muy chicos á los que casi hoy nos creemos omnipotentes? En esto hemos perdido ciertamente ventaja á nuestros pasados, solo en aquella época se leía en el porvenir, hoy no se encuentran aquellos físicos y alquimistas que precisaban

consultando las ciencias lo que debía venir, pero en cambio la razón influida por la filosofía quiere actualmente que todos sin pretender ser adivinos, presentamos lo que podrán ser los tiempos venideros; más como sea que corregimos nuestro entendimiento á manera del gusto de cada cual, de ahí resulta la diversidad de ideas y por consiguiente las diferencias de porvenir que espera al siglo que viene; sin embargo, permítasenos echar una opinión más que de seguro no ha de influir á las muchas que van emitidas, pues su cúmulo nos excusa el atrevimiento.

El que registre la historia desde lo más antiguo hasta nuestros días, ha de encontrar en la evolución de los pueblos épocas de pujanza y adelanto á las que se suceden otras de decadencia y muchas veces de embrutecimiento que nunca hubieran previsto llegase aquellos que con su talento supieron elevar á la patria hasta el pináculo de sus ideales.

La alta civilización que estaba de antiguo circunscripta á reducidos pueblos, hacia que solo estos experimentasen dichos períodos. Ágilos ó decadentes, no llegando hasta los demás este orden de acontecimientos, porque al ser el mundo tan el vacío ó ignorantes vivían dentro de su rutina, y así hemos visto á los romanos y á los árabes dominando el mundo y desquiciarse después y cayendo de su alto puesto repúblicas é imperios gloriosos que por su pujanza parecían inaccesibles á toda destrucción.

Lo mismo que si obedeciese á una ley especial de la naturaleza, estas oscilaciones de brille y oscuridad se han ido reproduciendo en todos los pueblos con más ó menos frecuencia, solo que cundiendo la civilización y dejando una parte de la humanidad el aislamiento en que vivía, estos grandes pueblos han arrastrado á sus menores y las evoluciones siendo en realidad particulares se han hecho generales, notando el mundo entero á un tiempo los efectos de un bien ó mal estar porque el roce continuo en que están todas las naciones ha llegado á

destruir las fronteras para muchas ideas que se entienden ya comunes á todos.

Así pues, si realmente hay en la actualidad una vida propia para cada país y dentro de ella se eleva ó decae, existe otra universal envolvente donde cabe la ciencia, letras, artes, la inteligencia en fin sea cual fuere la procedencia, por esto se dice que el hombre de talento no tiene patria y le adoptamos por hijo, protegiéndole, corrigiéndole ó haciéndonos propia su inteligencia á cambio de otra que un día saldrá de nuestra casa para correr fortuna igual.

No es de extrañar entonces que mirando la envidiable altura de este siglo, orgullosos exclamemos que es el nuestro, que todos hemos contribuido á hacerle grande, que es el de las luces, de la electricidad, de los inventos, en una palabra, el siglo de los siglos.

¿Qué será el xx en embrión todavía? si juzgamos por las ideas emitidas más arriba y admitimos la supremacía de este siglo sobre los pasados, debémos prever un próximo límite al poder desarrollado por él mismo, sucediéndose entonces el turno decadente que impondrá la continuación en el xx de lo mucho que el presente le dejara preparado para su perfeccionamiento; y como todos los desmoronamientos tienen por causa males elaborados poco á poco y que se hacen grandes y poderosos más tarde, de aquí el que podamos presentir hasta lo que motivará la decadencia citada. Siempre miras egoístas han proporcionado tal suerte de trastornos, el hombre vanidoso y con el afán de hacerse superior ó medrar sobre los demás, ha buscado medios, no importa cuales, para sobrepujar á otros con los cuales no puede luchar cara á cara, ó influyendo entre sus inferiores que no le comprenden, busca en ellos fuerza y apoyo para dejar oír su voz y confeccionar con ello un arma que blande y que cae al fin contra aquellos mismos que le ayudaron á levantarse.

Existen actualmente ya estos hombres, también la fuerza ó apoyo necesario que haga temblar dentro poco, á todas las naciones, el arma levantada señala con su filo los primeros que deben sucumbir en su caída, solo falta ésta y llegará si una reacción, reacción que debería ser cruel, no detiene con impetuosa igual la avalancha que amenaza. Las nuevas ideas sociales, el desorden con que éstas se han propagado entendiéndose é interpretándose de mil maneras distintas, según conviene á los que la predicán, irán cada vez aguzándose más llegando á lo imposible, y entonces coincidirá el final del drama que hoy comienza.

Negro es en mi concepto el porvenir del siglo xx.

M. Urgellés Depares.

COLABORACION INEDITA.

LA MESA MODERNA.

No soy en la cocina un Brillat-Savarin ni en el comedor un maître d'hôtel, con lo cual creo advertir al lector que no espere de mí nuevos descubri-

mientos en el arte de Apicio ni flamantes hallazgos en el formularismo compicadado de la «servilleta prendida».

Desconozco la cocina por dentro porque no soy amigo de ir catando salsas y tampoco entiendo de la «esteriorización del arte culinario» por que dicen que cuando se come es muy feo mirar á la fuente, el plato propio y sobre todo al plato de los demás.

Dada, pues, mi supina ignorancia en los dos aspectos, intrínseco y extrínseco del arte del *gourmet*, me apresuro á reconocer mi falta de autoridad, curándome en salud para que no lluevan sobre mí sartenes y asadores, perlas y caca-reolas.

Verdad es que si hoyieran sería de seguro por la impericia de mi pluma y no por la maldad de mi intención que se reduce á defender la independencia respectiva de la cocina y del comedor contra ajenas y temibles influencias que amenazan convertir la mesa de trinchar en mostrador de farmacia, las pacíficas ollas en parigudas alquitaras de laboratorio y el ventanillo de la cocina en verdadero «jojo de boticario».

Si señores, hora es ya de decirlo (y hora es también de abandonar el tono doctrinal) la cocina y el comedor rinden hace tiempo parias á la terapéutica, no sé si por debilidad de nuestros cocineros ó por enfermedad de nuestros estómagos.

Empiezan á desterrarse los servilleteros que ya no sirven para indicar el puesto de cada cual.

Dicha función la desempeñan ahora los frascos, las cajas de píldoras, las botellas de agua mineral que colocadas junto á un cubierto son el mejor señuelo para el huésped y una advertencia para sus compañeros que exclaman al sentarse á la mesa:

—¡Hola! Ese señor calvo de ahí enfrente padece del estómago, ó del hígado ó del aparato respiratorio.

Donde menos se piensa salta una botella de agua de Seltz.

Para el niño su aceite de hígado de bacalao, para la niña sus preparados ferruginos, para la mamá su botella del balneario A ó B, para el pater de familia sus paletadas de bicarbonato.

Cada cual tiene, como Sancho en la Insula, un Doctor Tirteafuera que figonea los platos y aparta con su varilla los manjares.

Aquel era un doctor de carne y hueso, este es un doctor simbólico, metido, como el marqués de Villena en una redoma ó en un frasco de botica situado á la derecha del consumidor.

—¡Muchachos! ¡benedir la mesa! decía el antiguo jefe de familia antes de meter en la sopera el cucharón de pelitre.

—Niños ¡á tomar los glóbulos!—exclaman ahora los cuidadosos padres, más preocupados con las escrúfulas que con el apetito de los chiquitines.

Quien más, quien menos, todos pasamos la vida á tragos ó á cucharaditas.

El que no ouenita con una lamparilla de alcohol para arreglarse el menjurge ó el potingue que le sirve de desayuno, tiene que exponerse á la cocinera y confesarle su debilidad orgánica.

—Desde que he llegado de fuera no hago más que pensar en Ud.

—¿De veras?

—Sí; hija, no lo tome Ud. á broma; tengo mi esperanza puesta por entero en Ud.

—¡Ya escámpal

—Me dá mucha vergüenza, pero voy á confesarle el estado de mi corazón....

—Pero, oiga Ud. señorito, á sus años ¡va Ud. á hacérmelo el amor!

—Mujer ¡si no se trata de eso?

Vosotros siempre queréis arrimar el cascá á vuestra sartén.

—Pues ¿de qué se trata?

—De qué padece una enfermedad

cardiaca que exige un régimen alimenticio especial. Necesito dos pucheros para mí solo. Acuérdate de separarlos ó soy hombre perdido.

—No hore Ud. más señorito que yo me acordaré todos los días de los pucheros de Ud.

La hora de comer, es la hora de las confesiones.

Uno mezcla el vino con agua carbónica para que no se le vuelva vinagre en el estómago; á otro le sirven el arroz con leche con grajea de arsénico, el de más allá, previsto de un cuenta-gotas, rocía todos los manjares con tinta de marcar como quien pone el marchamo á las mercancías para que lleguen con bien á su destino.

—Dispense Ud. la oficiosidad, caballero—declinamos en la fonda—pero creo que el abuso de la mostaza no puede sentar bien á la edad de usted.

—¡Si yo no abuso!—dice sonriendo el interperado.

—¿Cómo que no?

Ya van tres frascos y estamos á mitad de comida.

—Es que esto no es lo que usted se figura, lo que yo tomo es un unguento que me han recetado para la bilis; sino que para disipular los pongos en los frascos de la mostaza inglesa.

El mozo de comedor en las fondas y la sirvienta que pone la mesa en las casas particulares son los encargados de colocar junto á cada cubierto la cajita milagrosa ó el esticiflo salvador.

—¿Qué es eso, Papá? ¿No han cambiado de sitio?

—No señor, está aquí donde siempre.

—¿Como veo allá mis píldoras!

—No son las de usted, son las de un caballero que ha venido nuevo; ó se figura usted que en el mundo no padece del pancreas nadie más que usted?

La moderna sirvienta necesita una memoria privilegiada.

Antes de traer la sopera tiene que acordarse de la cucharada del niño, de los papeles de la señorita y del bolo del señor mayor.

Con estas precauciones vamos vi- viendo.

—¿Cómo va ese estómago D. José?

—Medianamente; gracias á la dieta lactea voy tirando.

Dicen que eso es muy bueno.

—¿Las dietas? ¿y que le diga usted? Si no fuese por ellas, yo no podría sostenerme.

—¿Es usted dispéptico?

—No señor; soy diputado provincial. Tal como están los estómagos una buena cocinera no se paga con nada.

Porque la que sabe su obligación ha de estar con un ojo en la hornilla y con el otro en la idiotocrasia de los señoritos.

A veces cada cual tiene su puchero aparte y es más difícil manejar una batería de cocina que cuatro baterías á caballo.

—Aquí ¿sabe usted?—le dicen á la cocinera—cada uno comemos el bistek de nuestro modo.

Yo lo quiero en su punto; mi marido que eche sangre; mi cuñado que está hecho carbón; mi yerno que lo haga pedacitos...

Desengañémonos. De este contrabando entre el arte culinario y el arte de recetar no puede salir cosa buena.

LUIS ROYO Y VILLANOVA. 19 Enero del 93. (Prohibida la reproducción).

Variedades

OMARADA

Una letra es primera letra es segunda,